

DESINFORMACION**10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.



CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV <i>Luis Eladio Proaño</i>	7
CARRERAS DE COMUNICACION <i>José Marques de Melo</i>	92
ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN <i>Juan Braun</i>	38

NOTICIAS	2
NUEVAS TECNOLOGIAS	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Desinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

A Luis Ramiro Beltrán

Pionero de la comunicación

JUAN BRAUN ¿Cuándo comenzó su interés en el periodismo y en la comunicación?

LUIS RAMIRO BELTRAN. Yo comencé a hacer periodismo en mi país, Bolivia, en Oruro, un centro minero, a los 12 años de edad. El periodismo desde muy temprano nació y vivió en mí. Mis padres fueron periodistas y por ello empecé a "gatear" en un periódico. Recuerdo que la primera vez que trabajé fue en información sanitaria, cuando tenía 14 o 15 años y lo hacía mientras estudiaba. Ese fue mi comienzo en comunicación, preparando material educativo para el desarrollo.

En 1948, cuando terminaba mis estudios secundarios, me ocurrió algo maravilloso. Me ofrecieron un empleo en "La Razón", el principal diario del país; el dueño era uno de los "barones" del estaño.

J. B. Tengo entendido que su carrera periodística fue bastante accidentada. ¿Qué ocurrió?

L. R. B. En 1952, por un proceso de transformación llamado "revolución nacional" propiciada por el Partido Revolucionario, el periódico cerró. Nos indemnizaron y nos fuimos a la calle. Ahí comenzó para mí una vida de sobrevivencia.

J. B. ¿Sobrevivencia?

L. R. B. Sí. Eran tiempos duros. Con un amigo periodista deportivo del diario invertimos la liquidación para editar ciertos periodiquitos: "Momento"; que era un semanario con noticias en broma y "Crack", el periódico deportivo de los jueves. A la par, eso ayudaba a la economía del hogar. Además, con mi madre pusimos un pequeño lugarcito de venta de empanadas, que en Bolivia se llaman "salteñas". Mi madre también —de vez en cuando— acudía a donde los "gringos" que abandonaban el país y les compraba todo lo que vendían.

Luis Ramiro es, sin lugar a dudas, el comunicador más reconocido de la América Latina. Sus ideas circulan libremente en el Norte y en el Sur. Es un líder. Pero pocos saben de su vida. Los esfuerzos que tuvo que hacer para "llegar". De sus primeros años de periodista bohemio, su lucha en la Universidad del Estado de Michigan para sobrevivir a las exigencias de Berlo, Kumata, Rogers y Miller. Y la importancia fundamental en todo esto de su madre, Mama Becha.

Nos conocimos allá lejos, en Michigan. Luis Ramiro se graduaba de Doctor, terminaba su "vía crucis". El mío apenas comenzaba. Las ideas de Luis, su diagnóstico de la comunicación en América Latina, tuvieron un profundo impacto en mí que se hizo sentir años después. ¡Gracias! ¡Y también alcancé a probar las empanadas de Mama Becha!

El Dr. Beltrán habla sobre su vida y el pasado, presente y futuro de la comunicación en América Latina.

J. B. ¿Cómo y cuándo se produce su primera gran oportunidad?

L. R. B. Fue a mediados de 1953 que un "gringo" visita mi casa a las 11 de la mañana, hora en que yo, como buen joven reportero, despertaba después de una noche alegre y movida. Mi madre me jaló y dijo: "Mira, te busca un 'gringo', dice que es urgente"; "No, no puede ser, no es a mí", le dije. Al fin me levanté y salí a ver de qué se trataba. Ahí estaba el jefe de la oficina de información del servicio de extensión auspiciado por la AID, el Punto IV. En ese entonces se llamaba Servicio Agrícola Interamericano. Ese señor me propuso que trabajara con él. Pero la misma idea de pasar ocho horas en una oficina era espeluznante para un periodista joven y bohemio. El sueldo que se me ofrecía no era tentador. Entonces

le agradecí y me excusé. Pero él insistió: "No le exijo que sepa de agricultura, yo tampoco sé. Solo es cuestión de transformar la información técnico-agrícola para que entiendan los campesinos. Usted es periodista y lo puede hacer". Y al final acepté el empleo.

J. B. Usted fue un cineasta. Trabajó en Bolivia Films y Telecine Limitada. ¿Alguna de sus películas tuvo éxito?

L. R. B. Sí. "Vuelve Sebastiana", fue un documental antropológico de una tribu de Oruro en proceso de extinción que ganó un premio mundial en un Festival Uruguayo. Estaba muy estimulado y feliz, hacía periodismo y había vuelto a la bohemia. No tenía oficina, volvía a casa a cualquier hora y hacía guiones con gusto.

J. B. ¿Cuándo comienza su etapa de comunicación con el IICA en Turrialba?

L. R. B. Me llegó una carta de Turrialba en la que me informan que el proyecto con la AID y la OEA había cuajado y me decían: "Queremos que venga a trabajar a San José". Mi primera reacción fue: "No señor". Igual que en el caso del "gringo" yo no íntuía que era esa carrera ni nada. Estaba tan feliz de estar en Bolivia y de "hacer cine", que lo otro era una novedad. Pero cambié de decisión.

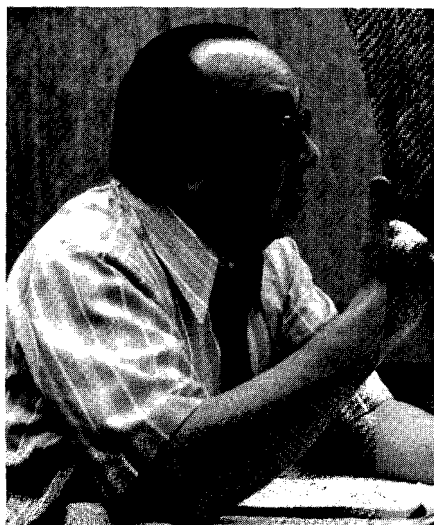
J. B. ¿Por qué aceptó si no quería ir a Costa Rica?

L. R. B. Por aquella época la situación era sumamente dura en Bolivia y en el ámbito político también había hostigamiento. La devaluación de la moneda era monstruosa, pues ya en aquellos años la inflación saltaba del 400 al 600 por ciento con dos días de diferencia. Entonces, mi madre me dijo: "Bueno, estará muy lindo el cine que haces pero tu situación no está bien. Debes reconsiderar la propuesta". Al final acepté ese cargo, "será una experiencia internacional y ganaré algo", aunque no tenía título profesional el sueldo no era tan malo. Me fui a Turrialba y firmé un contrato por un año.

Pero trabajé seis años en ese país y de cuando en cuando me decía: "Ahora me vuelvo a mi país", pero nunca lo hice. A los dos años de estar allí mandé llamar a mi madre, que es mi única familia y cuando vino le dije: "Mamita espérese un añito más y regresamos a Bolivia". Así siguió la vida. Son 36 años de estar en eso. Estaba muy contento en el IICA, además un muchacho con 25 años de edad en un país con chicas tan bonitas no era como para apurarse en salir. Hubo algunos cambios en el IICA; en 1961 me pasaron a Lima (Perú) para trabajar en los países de la zona andina. Allí estuve hasta 1964.

J. B. Cuéntenos un poco de su vida universitaria en Estados Unidos. ¿Cómo llegó a la Universidad del Estado de Michigan?

L. R. B. El IICA me ofreció una beca; yo tenía terror de estudiar matemáticas y no quería postularme. Pero varios amigos me dijeron: "Mira, si tu sigues sin tener título profesional no vas a avanzar, te estancarás no solo en salarios sino en mayores oportunidades,



"Hay que construir una nueva utopía"

tú lo puedes hacer, no tengas miedo". Me atizaron tanto que apliqué y gané la beca. Era un compromiso muy grande, no podía desistir. Entonces,

"fui temblando" al Departamento de Comunicación. Había gente conocida, el Dr. David Berlo y John McNelly.

J. B. ¿Le fue muy difícil estudiar? Usted no tenía título universitario.

L. R. B. La beca podía ser para el "master" o para el doctorado también. Yo pensé que no pasaría ni el curso preparatorio y que tendría que volver pronto. Pero, qué podía hacer, ya no podía retroceder. Bueno, me la pasé trabajando 14 horas diarias y luchando como un león. Pero en mi caso, con los números fue mortal. Entré a unos cursos "pre, pre, pre", algo así como el "sub, sub-sótano" de aritmética; a esos cursos los llaman "remedeal". A mi me tocó a lo mejor la maldición gitana, porque coincidió que cuando yo trataba de entender a las matemáticas viejas estaban entrando las matemáticas nuevas, teoría de los conjuntos y todo ese sancocho terrible.

"Mama Becha"

Mi madre fundó la primera revista femenina de Bolivia que se llamó "Femiflor" en el año 1921. Hasta ahora es presidenta honoraria de la Asociación de Mujeres Periodistas de mi país. En 1988, aquí en Ecuador, recibí un homenaje que se cumplió en la Casa de la Cultura. Le entregaron una medalla por esa hazaña de los años mozos de 1921, lograda conjuntamente con otras dos amigas.

El aporte de "Mama Becha" en mi carrera es invaluable. Yo no habría hecho nada sin mi madre. Es invaluable el apoyo que desde la infancia me ha dado, no solamente en el sentido de cuidarme y protegerme, sino dándome el impulso anímico, el rumbo intelectual y el poder emocional necesarios en mi carrera. En medio de todo ello se mezcla el reproche por no haber terminado los estudios de Derecho. La exigencia de ser doctor y su abnegación y pasión de madre son incomparables. Mi madre ya era una persona mayor cuando llegamos a Michigan. Yo tenía 35 años y ella nunca había cocinado, ni lavado, ni planchado. Hizo todo hasta de "baby sitter", en plena nieve, para ganarse unos cuantos reales más y ello lo hacía en las casas de mis compañeros.

Es tanto lo que yo le debo a mi madre en mi vida que no alcanzo a explicarlo pero sí le debo decir enfáticamente —aquí no hay figura literaria— yo me temo que no habría hecho absolutamente nada significativo en mi vida si no la tenía a mi madre. Como decía Juan Díaz es "la viajera de nosotros". Cada ausencia y cada viaje la demuele, pero sigue capeando y guapeando. Siempre inventa nuevas metas, nuevos sueños, nuevos ideales. "El hijo tiene que hacer y ser más siempre". Yo nunca tengo planes concretos ni ideales específicos; ella en cambio siempre tiene aspiraciones, exigencias y nuevos deseos. No concibo ninguna posibilidad de haber hecho algo importante sin mi madre. Es una situación especial, soy un poco solterón, no tengo hijos, por eso mismo, la deuda con mi madre es inmensa.

Nota del Editor: Al momento de realizarse esta nota, falleció en Quito la Sra. Betshabé Salmón de Beltrán. Fue el 26 de junio de 1989.

J. B. ¿Al fin, logró pasar el "calvario"? ¿Cómo ingresó en el programa de Ph.D.?

L. R. B. Sobreviví de alguna manera y habiendo vencido ese año, calificado como de prueba, entré ya al programa de "master", en donde trabajé con el profesor Everett Rogers. Y me gradué. Fue una gran felicidad, pero mi próximo gran deseo era decir: "Bueno, muy bien, ahora quiero volverme". No quería seguir el doctorado. Tenía una beca de poco dinero y sin sueldo, sin ahorro, sin nada. Además, el terror de entrar "ya" al doctorado me asustaba. Yo insistía en regresar pero mi madre me dijo: "Yo le hice dos promesas a tu padre, una que recogería sus restos en

tiempo. Y así le dí hasta 1970 que fue cuando obtuve el doctorado. Ahora me parece una experiencia maravillosa. Hasta ese entonces no había tenido similar oportunidad de estudiar y reflexionar. Yo no era un científico, yo era un artista en comunicación, no tenía ni idea de investigación.

J. B. ¿Cuándo descubrió la realidad, la tragedia de la Comunicación Latinoamericana?

L. R. B. Gracias a la libertad y a la abundancia de información obtenida en Estados Unidos y a la facilidad de conseguir literatura yo descubrí esa tragedia, paradójicamente, en ese país cuando era estudiante.

L. R. B. Novias formales ninguna; amiguitas de ir al cine una vez cada tres meses un buen montón, pero nada firme porque entonces no me graduaba. O novia firme o título, una de dos, esa era la disyuntiva. Pero la costumbre norteamericana es tan distinta a la nuestra que le llamaban "dating", donde no te obligaban; es decir, una chica puede salir con diez amigos en la semana y no es inmoral y no es nada malo y no crea ningún compromiso. Pero cuando uno quiere formalizar un poco más y que haya mayor exclusividad le llaman "going steady". Yo, jamás me metí "steady".

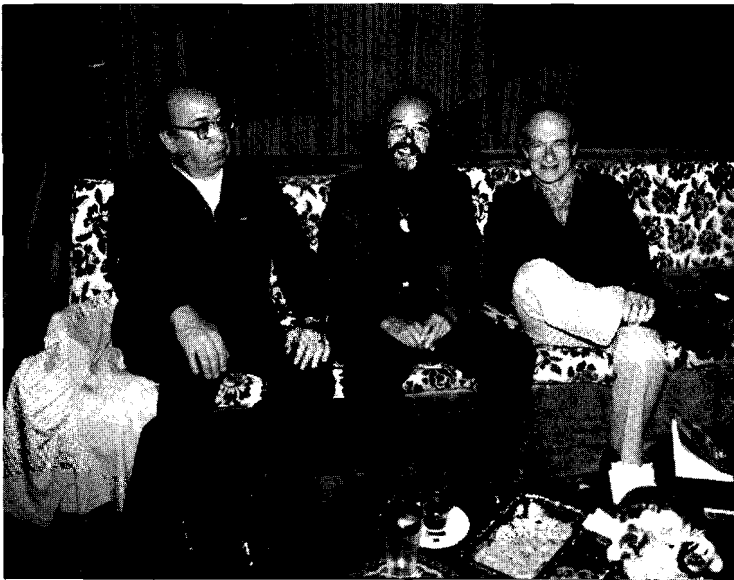
J. B. Si no hubiera hecho su doctorado en Michigan ¿habría llegado a la misma posición de liderazgo?

L. R. B. Para mí hubiera sido imposible llegar al nivel de liderazgo que, aparentemente he llegado, si no obtenía el doctorado. Inclusive lo logré bastante tarde. Después de hacer diez años de "daño" por toda América Latina, de 1955 a 1965, trabajando por toda la región, viviendo en varios países, enseñando principios y técnicas de comunicación, no ciencia, a agrónomos. Y luego de eso, ir a estudiar y medio convertirme en un "científico a la carrera" y no en un "científico de carrera". No solo por el status, pero sí por la visión, por la disciplina y por el despertar al gozo del saber.

Antes de lo de Michigan yo no había hecho nada académicamente sustantivo; solo algunos cursitos cortos. Pero allá fue una experiencia totalmente distinta. Había que contribuir a producir, a generar conocimientos, por ello me pareció fascinante. Por eso tengo una profunda gratitud con Michigan, que a algunos amigos les parece contradictorio: "Cómo es que este tipo es tan pro-yanki" y a la vez los fustiga con sus trabajos".

J. B. ¿Para Ud. esa posición contradictoria es compatible? ¿Puede dormir tranquilo?

L. R. B. Para mí sí lo es, porque allá yo aprendí a respetar y a criticar, no después, "no tirando piedras de la calle o por la espalda". Eso es admirable. Por ejemplo, el Dr. Rogers, unos años después, nos convocó a Juan Díaz Bordenave y a mí, a que inyectáramos un sistema de pensamiento académico en el norteamericano, sobre las nuevas



Dr. Luis Ramiro Beltrán, Dr. Juan Braun y Dr. Juan Díaz Bordenave

el Paraguay y la he cumplido; y la otra fue que de sus hijos yo haría unos profesionales" (yo tenía un hermano también). "Así que usted no se me va, usted va a ser doctor". Esto significaba tres años más de "calvario".

J. B. ¿Quiénes, además de su madre, le impulsaron a obtener el doctorado?

L. R. B. Otro fue mi director, el Dr. Armando Samper. Samper me dijo: "Mira, tú te quedas a sacar el doctorado sin regresar a trabajar. La beca sigue vigente, si te regresas no hay ninguna garantía de que subsista". Entonces bajo esas dos "cordiales" presiones pensé en otras 14 horas diarias durante tres años más. Debía estudiar día y noche, no podía mirar la televisión, ni escuchar la radio, porque yo me distraigo fácilmente y además no disponía de

J. B. Académicamente, ¿qué es lo que más recuerda y le impactó profundamente en sus años de estudio en la Universidad de Michigan?

L. R. B. El Dr. Berlo, quien dirigía el temido curso 805, y la amplitud de los profesores norteamericanos. Mis propias tesis de grado, la de master y el doctorado, son los primeros esbozos críticos de la comunicación en América Latina, como producto de la influencia hegemónica de Estados Unidos. El solo hecho de que en el propio Estados Unidos haya podido criticar la dominación de esta potencia en la región —y no digo sancionar— y no ser inhibido, hasta hoy, me hace sacarle el sombrero.

J. B. ¿Cuántas novias tuvo en Michigan?

ideas de América Latina en desarrollo, en comunicación alternativa y participativa. Y lo hicimos. Posteriormente, la universidad las acogió para insertarlas en todo el sistema regular del mundo académico estadounidense de la comunicación, cosas que no hace nadie.

J. B. ¿Qué aspectos de la comunicación marcaron a las décadas de los 70 y 80 y qué va a ocurrir en la del 90?

L. R. B. Bueno, veamos los años setenta. Es una década crucial e importante en el mundo y en la región, especialmente en materia de comunicación, porque es la década del despertar de las propuestas, de las reformas para democratizar el sistema de comunicación. A principios de esta etapa trabaja Armand Mattelart en Chile, otros entrábamos como "francotiradores" sueltos con muchas interrogantes. Es decir, ya no era una cuestión de cómo escribir la noticia o de cómo organizar un diario, sino cómo se influencia a la gente, la comunicación le sirve o no a la sociedad y, si le sirve, a quién, por qué y para qué.

J. B. ¿Es la etapa de la gran crítica? ¿La insurgencia? ¿La protesta?

L. R. B. Así es. Surge la protesta. Es la época de la insurgencia latinoamericana. Existe una gran efervescencia de transformación social en la región y dentro de eso estaba la comunicación, que nunca hasta entonces había sido tan fuerte en la crítica. Surge mucha gente por distintos lados y razones a conformar un movimiento sin diseño, sin organización, sin patrocinio. Una inquietud que comienza a compartirse, a crecer y que llega a su nivel máximo a mediados de la década, cuando ocurren por lo menos dos cosas importantes: El Movimiento de los Países No Alineados, que proclama un Nuevo Orden Internacional de la Economía para una justicia entre las naciones poderosas y las desposeídas y en 1976 se realiza en Costa Rica la Primera Conferencia Interamericana sobre Políticas de Comunicación Intergubernamental en América Latina. Participé en este movimiento muy intensamente.

J. B. ¿Usted personalmente, en qué campo incursionó con mayor énfasis: Capacitación o investigación?

L. R. B. Entré en el terreno de la

investigación crítica, del manejo de las grandes masas de literatura, de condenaciones analíticas y tuve mucha suerte en hacerlo porque en ese momento ocurría de todo. Ese tipo de críticas y cosas tuvieron bastante resonancia y encontré a otros con quien compartir mis ideas. Y como dije, surgió un movimiento muy poderoso que logró (yo siempre he pensado que eso es la historia de la "pulga que asustó al elefante") una propuesta de reforma que llegó a preocupar muchísimo a las grandes potencias conservadoras.

J. B. La opinión generalizada es que la década de los 80 fue (es) un desastre. ¿Se perdió la guerra? ¿Qué pasó?

L. R. B. Al cierre de la década del setenta y al inicio de los años 80 "el elefante dejó de asustarse". Es decir, el movimiento había llegado a sus propios límites y no tenía una organización ni financiación. El Movimiento No Alineado estaba disperso, sin cohesión. Como no había organización las cosas empezaron a ceder. El sistema conservador del poder transnacional de la

información se enojó mucho con la propuesta de cambio; y comenzó a organizar poderosos mecanismos de contrapeso de información y desinformación hasta que se aquietaron las aguas. Y claro, el movimiento fue retrocediendo. También se añadió el asunto de la Informática y las Nuevas Tecnologías y el foco de la atención se desplazó hacia allá.

J. B. ¿Qué va a ocurrir en la década del noventa marcada por la incursión de las nuevas tecnologías? ¿Los países del Tercer Mundo pueden tener esperanzas?

L. R. B. Tenemos que construir una nueva utopía, sin haber superado siquiera la primera utopía, pero nunca abandonarlas. En principio, con cierto realismo uno puede ser pesimista. Por ejemplo, los más modestos, pacíficos y legales intentos de transformar la estructura de poder que maneja el aparato de comunicación nacional e internacional, han tropezado con la existencia organizada y vehemente de las fuerzas

Héroe del Chaco

Mi padre, Luis Humberto Beltrán, intervino en la Guerra del Chaco. Era periodista y político y precisamente por los avatares de la política boliviana él llegó a ser Gobernador (alcalde, prefecto y jefe de policía) de Oruro, en los años 1928-30, en la presidencia del doctor Hernando Siles, padre de Hernán Siles Suazo. Era el primer gobierno de tendencia progresista-nacionalista, que fue depuesto, "para variar", por un golpe militar conservador. Ahí empezó la persecución, la miseria y el desastre, que desembocó en la guerra.

Mi padre estaba sin empleo, asustado del futuro, hostigado, sin saber qué hacer. Esa revolución ocurrió cuando yo tenía tres meses de edad y junto a mis padres debía huir de las masas que nos querían matar, porque mi padre había sido gobernador. Mi madre me salvó refugiándome en la casa de un tío. Mi padre al ver que se acercaba el tiempo en que lo llamarían a las armas debía decidir si iba a las armas como soldado raso, con un mínimo socorro de asistencia en el campo de batalla y nada para la familia o ser oficial con mayores garantías.

Se hizo oficial de reserva en un curso en La Paz y se entrenó para ser morterista. Paraguay en ese tiempo ya usaba mortero y causaba estragos con esa arma. Pero Bolivia entrenó a su gente tan rápidamente que mi padre solo estuvo dos meses en ese curso que en principio era de cuatro meses. Enseguida lo mandaron para el frente de batalla. Pasó por Oruro de regreso, vio a mi madre durante dos días y luego bajó al Chaco y entrenó a otros. En diciembre de 1933 en un cerco estratégico muy grande, exitoso para Paraguay y desastroso para Bolivia, cayó herido. Lo llevaron a un hospital de sangre paraguayo, a un fortín llamado Florida. Su tortuoso y emergente viaje lo hizo en camión y duró dos días y soportó dos días más sin operarse. Cuando llegó el momento de la cirugía la gangrena ya había ganado terreno y murió.

que impiden el cambio y consideran que todo es atentatorio y autoritario y que va en contra de la libertad. Entonces, el movimiento de reforma de los medios de comunicación con instrumentos lícitos y pacíficos, no ha logrado ninguna realización transformadora en nuestros países, lamentablemente.

J. B. ¿Este reto de los nuevos medios, nos tomó otra vez por sorpresa?

L. R. B. Mientras estábamos intentando un cambio en los años ochenta se vino la avalancha y la incursión de las nuevas tecnologías, que plantearon un desafío completamente diferente. O sea, cuando aún no entendemos suficientemente lo que ocurre con los viejos medios y no hemos podido lograr que se transforme el aparato de poder, entran los nuevos medios, muchísimo más incontrolables que los tradicionales, donde la capacidad de los estados nacionales para formular políticas y señalar rumbos, ha sido rebasada.

En los últimos cinco años se debate mucho sobre las nuevas tecnologías. ¿Que si son "promesas o amenazas"? No lo sé. Depende cómo se aprovechen. Pero la capacidad de penetración del sistema comercial que vende las nuevas tecnologías es tan grande, tan ava-

sallador, que la capacidad del Estado para racionalizar las cosas es sumamente baja.

J. B. ¿El contrapeso específico a las nuevas tecnologías podría ser la Comunicación Popular-Alternativa?

L. R. B. A esta última quizá se le puede llamar la tercera utopía. La primera es forjar las políticas de los medios de comunicación. La segunda es el proceso para manejarnos con las nuevas tecnologías y trazar políticas para gobernarlas y la tercera es la de la comunicación alternativa.

Algunos piensan que esos minime-dios que la conforman están bien para distraer pequeñas comunidades pero que no tocan el poder central. Otros piensan que "son aspirinas que disimulan las cosas". Inclusive se afirma que mientras haya comunicación alternativa la gente está quieta y contenta con títeres y tonterías aunque afuera el poder está inmune. Yo no comparto este pesimismo.

América Latina es la región del mundo —y lo digo sin arrogancia— más fértil, más valerosa, más creativa, más audaz en materia de transformación de la comunicación. Y este ejercicio de la comunicación alternativa, popular,

democratizante y dialógica o como se quiera llamar, por mucha confusión de términos que haya, por mucha ausencia de una teoría central coherente hasta hoy, es de una riqueza enorme tanto en la praxis como en la reflexión. No hay terreno superable ni de lejos con esta insurgencia latinoamericana, en la cual, muy claramente, la iglesia católica progresista ha tenido mucho que ver.

J. B. ¿La comunicación alternativa puede ser también un contrapeso para enfrentar la crisis económica?

L. R. B. Hasta cierto punto sí, en el sentido de que puede dar información al pueblo, para que le ayude a aliviar las consecuencias de esa crisis y hasta iluminar a la dirigencia política para evitar el choque brutal de la situación económica.

J. B. ¿Se considera Ud. un modelo para la nueva generación de comunicadores de la región?

L. R. B. Yo jamás traté de ser un líder de la investigación en América Latina. Jamás soñé con tener influencia ni luché por tenerla; no se me ocurrió nunca. Jamás pensé que iba a estudiar en Michigan y que voy a trabajar aquí por tal tiempo y voy a decirle al mundo "como es que hay que andar en materia de comunicación". Por lo menos en mi caso no ocurrió así. Tuve mucha fortuna al hacer un tipo de trabajo que muchos siguieron.

J. B. ¿Cuál fue entonces su influencia?

L. R. B. Son más de treinta años en este oficio y diez años de viajar por toda América Latina. Entonces, sería falsa modestia pretender ignorar esa influencia cuando el propio trabajo lo ponía a uno en esa posición de pionero. La mayor sorpresa es haber tenido una influencia de liderazgo en investigación.

J. B. ¿Sus trabajos han perdido actualidad?

L. R. B. Yo tengo poquísimos libros. Pero es emocionante ese tipo de recomendaciones que te da la vida. Mis trabajos creo que aún se mantienen en uso. "Seguimos usando sus trabajos diez o quince años después", me relató un colombiano que encontré en México. Esas son indicaciones de influencia que emocionan. ■

Ciespal cumplió

Juanito Díaz Bordenave y yo somos sus más antiguos admiradores. Cuando CIESPAL comenzó a capacitar periodistas el director era Jorge Fernandez, una persona de prestigio. Inicialmente se traían profesores europeos, norteamericanos, rusos. Yo creo que fui uno de los primeros en decirle a Jorge: "Mira, ya hay gente, buenos periodistas, en América Latina..."

Yo creo que CIESPAL ha evolucionado con mucha habilidad en distintos campos y en distintos rubros. Comenzó muy concentrado en periodismo y después ensanchó la banda con la comunicación. Cumplió también en la hora de la lucha progresista. La propuesta por la transformación no tuvo a CIESPAL como un testigo pasivo sino como un ente participativo y protagónico. En los últimos tiempos hubo una gran diversificación con su tarea. Ha tenido un gran impacto con Radio Nederland, al capacitar profesionales de ese medio tan difundido y también tan abandonado, pues no hay donde aprender radio que no sea en CIESPAL. También son valiosos sus aportes en el área de la investigación y la documentación. Ha cumplido y sigue cumpliendo una labor valiosa sobretodo en capacitación, sin la cual la región no sería la misma. Es decir, antes de CIESPAL solo teníamos el ILCE en México, pero esta entidad con toda su labor precursora dedicada principalmente a los slides, no alcanzó a tomar la proyección que ha tenido CIESPAL en toda América Latina. Su irradiación ha hecho de Quito el principal punto de encuentro de la comunicación latinoamericana. CIESPAL tiene un promisorio futuro.



Periodista:

**COMPROMETETE CON UNA COMUNICACION
FORMADORA**

Contribuye a educar a los jóvenes en la prevención del uso indebido de drogas

Inglaterra 566 y Mariana de Jesús
Teléfono 567694 - 695 - 696
Casilla 21026 Edif. Eloy Alfaro
Quito - Ecuador